

*ligros, y hechos à buscar la gloria entre las dificultades.*

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respòdiò à los Embaxadores, que partieron muy agassajados, y ricos de Pugerias Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuidadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exército, à cuyo punto caminavã todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho Credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se deñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y sollicitava su amistad con dadas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdieffen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose cò mayor fugecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la

*Canase opinion con esta Embaxada*

desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que vna Obra, tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo posible con estas permisiones del Altisimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

CAPITVLO XI.

*MUEVEN LOS ZEMPOALES, con engaño, las Armas de Hernan Cortès còtra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.*

**P**Oco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compania de algunos Indios principales, que traia como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porq̃ vnas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Solles) y salian à correr la Capaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, cò que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el Credito de sus

*Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.*

ofertas: pareciòle que no seria bien dexar consentido, à sus ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas Tropas abazadas del Exército de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimassen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinò salir personalmente à esta Faccion: entrando en el empeño cò alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y se dexò llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofreciòles, que saldria luego con su Exército à castigar aquellos Enemigos, que turbaban la quietud de sus Aliados, y mandado, que le previnieffen Indios de Carga, para el Baga-ge, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha, y partiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demás en el Presidio de la Vera Cruz.

*Ofrece Cortès salir còtra los Mexicanos.*

*Parte à esta Facciò con dos mil Zempoales.*

Al passar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que sirviesse debaxo de su mano en esta Iornada; divididos en quatro Esquadrones, ò Capitania, cò sus Cabos, Insignias, y Armas, à la vfanza de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès

la providencia de este Socorro: y aunque le diò à entender, que no necesitava de aquellos Soldados fuyos para vna Empresa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que sucediesse, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del sucesso.

Aquella noche se aloxaron en vnas Estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, à poco mas de las tres de la tarde, se descubriò esta Poblaciòn en lo alto de vna Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los Edificios; y amenazavan, desde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable: porque rezelosos de dar en alguna Emboscada, se iban doblando, y desfilando à la voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ò mas diestros, ò menos embrazados en lo estrecho de las Sédas, se adelantaron con vn genero de impetu, q̃ parecia valor, siendo venganza, y latrocinio. Hallòse obligado Hernan Cortès à mandar, que hiziesse alto, à tiempo, que estavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

*Llegan à Zimpazingo con los Españoles.*

*Ajustadas las diffensiones de aquellos Indios.*

*Entran los Zempoales en Zimpazingo.*

*Propone Cortès.*

Fue prosiguiendo la marcha sin resistencia, y quando

*Salen de paz ocho Sacerdotes.*

ya se tratava de assaltar la Villa por diferentes partes, salieron della ocho Sacerdotes ancianos, que buscavan al Capitan de aquel Exercito; a cuya presencia llegaron, haziendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y aflustadas, que sin necessitar de los Interpretes, sonavan a rendimiento. Era su Trage, o su Ornamento, vnas Mantas negras, cuyos estremos llegavan al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegavan al cuello, dexandouelto vn pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo hasta los ombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservava superficialmente en el rostro, y en las manos: porque no les era licito lavarfe. Proprios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexava conocer en estas, y otras deformidades.

Trage de aquellos Sacerdotes.

Entraron los Zempoales en Zimpazingo.

Su Proposicion.

En ocho años.

Dieron principio a su oracion: preguntando a Cortes: Por que resistencia, o por que delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, o el castigo de vna Gente conocida ya por su clemencia en aquellos Concarnos? Respondiõles: Que no tratava de

ofender a los vezinos del Pueblo, sino de castigar a los Mexicanos, q se albergaban en el, y salia a visitar las Tierras de sus Amigos.

A que replicaron: Que la Gente de guerra Mexicana, que asistia de guarnicion en Zimpazingo, se avia retirado buyendo la tierra adentro, luego que se divulgò la prisa de los Ministros de Motezuma, executada en Quibislan, y que si venia contra ellos, por influencia, o sugestion de aquellos Indios, que le acompañavan, teniesse entendido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le traian engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para desbararlos, y hazerle instrumento de su venganza.

Descubrese el engaño de los Zempoales.

Enojase Cortes con los Zempoales.

Hazelos restituír lo que auian robado.

Averiguose facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales, que dezian verdad estos Sacerdotes; y Hernan Cortes sintio el engaño como de faire de sus Armas, enojado, a vn tiempo, con la malicia de los Indios, y con su propia sinceridad: pero acudiendo con el discurso a lo que mas importava en aquel caso, mandò promptamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuesen con sus Companias a recoger los Indios, que se adelantaron a entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian he-

cha considerable presa de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Prisioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcance los miserables despojados, clamando por su hacienda; para cuya satisfacion, y consuelo mandò Hernan Cortes, que se desataffen los Prisioneros, y que la Ropa se entregasse a los Sacerdotes, para que la restituyessen a sus Dueños. Y llamando a los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente su atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles a entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle a mover el Exercito, para conseguir su venganza; y haziendose rogar de los Capitanes Españoles, que tenia prevenidos, para que le templassen, y detuviesfen, les concediò el perdò por aquella vez; encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque a la verdad no se atreviò por entonces a castigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia sus inconvenientes la satisfacion de la justicia, o peligravan menos los excessos de la clemencia.

Entraron los Zempoales en Zimpazingo.

Perdona los Zempoales.

Requiere el castigo.

65

Hecha esta demonstracion, que le diò credito con ambas Naciones, ordenò que los Zempoales se aquartelassen fuera del Poblado; y el entrò con sus Españoles, en el lugar, donde tuvo aplausos de Libertador; y le visitaron luego en su Aloxamiento el Cazi- que de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales cobidaron con su amistad, y su obediencia: reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado ya con fervorosa emulacion en aquella Tierra, donde le iba ganando Subditos cierto genero de razon, que les subministrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Entra en Zimpazingo con los Españoles.

Ajusta las disensiones de aquellos Indios.

Buelve a la Vera Cruz.

Tratò despues de ajustar las disensiones, que traian entre si aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue sobre division de terminos, y zelos de Juridiccion; que anduvo primero entre los Caziques, y ya se avia hecho rencor de los Vecinos; viviendo vnos, y otros en continua hostilidad: para cuyo efecto, diò forma en la composicion de sus diferencias; y tomando a su cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, configuriò el hazerlos Amigos, y tomò la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado su partido

con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desvnio pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacò utilidad, y hallò conveniencia en el mismo defacierto de su Iornada: siendo este fruto, que fueren producir los errores, vno de los defenganos de la Prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

CAPITULO XII.

**BVELVEN LOS ESPAÑOLES à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus Adoratorios.**

*Intenta disculparse el Cazique de Zempoala.*

**E**Stava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en vna Caseria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar vn refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitió: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; vnica sa-

tisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segudo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la vna sobrina fuya, y la traia destinada, para que Hernan Cortès le honrasse, recibiendo la por su Muger: y las otras, para que las repartiessse à sus Capitanes, como le pareciesse; haciendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondiòle, que estimava mucho aquella demonstracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fueren Christianas. Y cò esta ocasion le apretò de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen Amigo fuyo, quien se quedava su contrario en lo mas esencial: y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confianza en el intento de conuencerle, y reducirle; pero èl estuvo tan lexos de abrir los ojos, ò sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfa-

*Quiere presentarle ocho Donzellas.*

*No las admite Hernan Cortès.*

*Buelve à introducir instancia sobre la Religion.*

*Resiste con presumpcion el Cazique.*

dò con èl, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le bolviò las espaldas con algun desabrimiento.

*Intentan los Zempoales vn sacrificio de sangre humana*

Concurriò en esta sazón vna de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebrò vn Sacrificio de sangre humana; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que veremos en su lugar. Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelizes, y se compravan, y apetecian, como sagrados Manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron à Cortès con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conociò luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cessaron, à vista de mayor causa, los motivos, que obligavan à conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira, quando se acompaña con la Razon, prorumpiò en amenazas; mandando, que tomassen las Armas sus Soldados, y que le llamasen al Cazique, y à los de-

*Vendianse los despojos del sacrificio.*

*Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.*

mas Indios Principales, que solian asistirle; y luego que llegaron à su presencia, marchò con ellos al Adoratorio: llevando en orden su Gente.

*Previene se à la defensa los Sacerdotes.*

Salieron à la puerta del los Sacerdotes, que estavan ya rezelosos del suceso, y à grandes voces empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entendiò despues, avian prevenido los mismos Sacerdotes, porque temieron alguna violencia: dando por descubierta el sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente, que iba ocupando las bocas de las calles; pero Hernan Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandò, que Doña Marina dixesse, en voz alta, que à la primera flecha, que disparassen, haria degollar al Cazique, y à los demàs Zempoales, que tenia en su poder; y despues daria permision à sus Soldados, para que castigassen à sangre, y fuego, aquel atrevimiento.

*Huyen los Indios armados.*

Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cazique, mandò, à grandes voces, que dexassen las armas, y se retirassen: cuyo pre-

*cep-*